



Título del Trabajo:

DOMINIO ESTADOUNIDENSE Y CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS
ALTERNATIVAS POPULARES EN AMÉRICA LATINA.

Autor:

Leandro López

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

INTRODUCCION.

La discusión en torno al funcionamiento del actual sistema internacional es además de ser legítima, sumamente necesaria a los efectos de ampliar el debate y analizar tanto a la luz de los acontecimientos como desde el plano histórico las características del mismo. Dentro del actual escenario internacional no puede dejar de analizarse la "globalización" y la ampliación de las redes de "integración" a nivel supranacional. Dentro de este contexto, podemos decir que la característica del fenómeno de globalización que se inició en las últimas décadas del siglo XX nos mostró a los ciudadanos de la "aldea global" un "nuevo orden" basado en una aparente "integración" que se producía bajo el dominio de la política multilateral conducida por los EE.UU., donde el neoliberalismo comienza a expandirse por todos los países. En dicha coyuntura es donde se profundizaron las desigualdades entre países desarrollados y en vía de desarrollo, pero es donde se produce un exacerbamiento de la violencia en materia internacional que se traduce cotidianamente en hechos concretos que vivimos diariamente en cualquier lugar del mundo.

José Ignacio Calleja (1) define al NEOLIBERALISMO como el pensamiento y estructura social del capitalismo contemporáneo. Es decir, es el modo de producción cuya base es el mercado único y la libre iniciativa empresarial; está estrechamente unido a una democracia liberal, parlamentaria y representativa, y a un orden cultural, pluralista y relativizador. En líneas generales, podemos decir que el neoliberalismo es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado. Es en este contexto que se cataloga al neoliberalismo como la ideología más antiutópica, ya que contrapone a la crisis y a sus secuelas la solución "científica" del "libre mercado". Por ese motivo, el neoliberalismo como ideología, no es igual a economía de mercado, sino absolutización de éste; ni es igual a democracia liberal, sino a la perversión de esta. Es en este aspecto donde reside el "espíritu del neoliberalismo", quien se encarga de negar la participación del Estado como regulador de la vida de los hombres, apostando a la vieja idea de Adam Smith de la mano invisible del mercado.

La concepción neoliberal consta de dos procesos interdependientes, en primer lugar, se da en un fenómeno histórico de GLOBALIZACIÓN, que es definido como el "nuevo orden de las cosas y del mundo", concepto ideológico del neoliberalismo, referido al "pensamiento único" que impone a la sociedad su modo de cultura único. Es la conducción política de lo económico que supone el fin de las soberanías.

La hipótesis sobre la globalización introducida por el autor anteriormente mencionado se refiere a que en la actualidad "nos hallamos ante la recomposición de la tasa de beneficio del capital a través de caminos fundamentales y universales". Cuyo proceso podemos dividirlo en cuatro etapas:

1º) Revolución Tecnológica: se da tanto en las comunicaciones como en la producción de bienes y servicios.

2º) Rebaja en el estado de bienestar.

3º) Nueva acumulación de capital en el Norte, que pugna por el reconocimiento mundial de las nuevas hegemonías económicas políticas.

4º) Deslocalización competitiva de la producción.

Así como la globalización es la conducción política de lo económico, la MUNDIALIZACION se refiere al plano netamente económico del neoliberalismo, describe una economía sin fronteras, cuyo proceso se acelera con la revolución tecnológica, con las comunicaciones y en la producción; gracias a la libre circulación de capitales internacionales que integra a muchos países en una "aldea económica global".

El neoliberalismo no puede ser concebido netamente como un modelo económico, es un grave error definirlo así, va mucho más allá, es una forma de dominación a escala mundial y nacional que surge o tiene su nacimiento en la reestructuración global y de expansión mundial de las relaciones capitalistas producidas a mediados de la década del '70. Significa la sustitución del ciudadano con derechos sociales por el mero consumidor que "compra" un producto acabado sin cuestionar los aspectos que lo rodean, imponiendo su régimen por medio de la fuerza, la necesidad o el hambre, sin importar las consecuencias y socavando la legitimidad de los sistemas políticos, y sin lograr el apoyo de los gobernados.

El neoliberalismo creó una gran masa de desclazados y marginados sociales que cruzó transversalmente toda la sociedad sin respetar edades, historias familiares, zonas geográficas, regiones, etc. En ese contexto es donde se produce el reemplazo de las seguridades de la sociedad anterior caracterizada por el establecimiento del Estado Benefactor por las inseguridades de un régimen de saqueo y de transferencia de recursos basados en los privilegios al sistema financiero.

En este escenario, la propuesta fundamental es investigar e indagar en las características de la política internacional de EE.UU hacia América Latina, sin desconocer, las implicancias que la "*estrategia internacional de seguridad*" tuvo en otras partes del mundo. La configuración de escenario internacional actual con el dominio unilateral de EE.UU., hace imprescindible la discusión acerca de la forma de conducción del mismo, al igual que sus características y las implicancias que puede tener en la construcción de la ciudadanía en América Latina. Por ese motivo, la construcción del Acuerdo de Libre Comercio para América Latina constituye el intento final de dominio imperial en el continente.

El ALCA no se puede entender ni analizar si no se efectúa un análisis histórico de los procesos de integración que se fueron dando en la década de

los '90. Preguntarnos ¿cuando y por que? comienza a surgir la idea de conformar el ALCA nos revela la necesidad de remitirnos a la competencia imperialista, y a su necesidad de los grandes grupos transnacionales por consolidar la ocupación de los territorios dominados, para incrementar de esta forma el saqueo de los mismos con exclusividad y eliminando a "molestos" competidores. No quedan dudas que el ALCA no es un acuerdo u organismo más, se trata del intento ANEXIONADOR concebido por el imperialismo estadounidense para terminar de destruir las soberanías nacionales incorporando a las naciones como sus propios territorios. Es la fase final del proceso de desmantelación de los Estados Nacionales, proceso que se inició en los '90 con las privatizaciones de las empresas públicas, y que ahora mediante un organismo supranacional se intenta consolidar esas políticas, destruir el Estado Nacional anexionándolo al imperio y asegurar la transferencia de recursos de Latinoamérica a la metrópoli.

CARACTERÍSTICAS DEL DOMINIO ESTADOUNIDENSE.

Este punto es central a la hora de comprender las características del dominio que se nos impone e intenta institucionalizarse a través del establecimiento del ALCA. Por tal motivo, me parece enriquecedor establecer en esta discusión los aportes que realizan determinados autores sobre "el imperio".

En este contexto el aporte que realiza **Noam Chomsky** es de una utilidad sin precedentes, ya que es un intelectual que desde el interior del imperio se encarga de denunciar las atrocidades que se han cometido.

En su tarea intelectual está el objetivo de denunciar las atrocidades que comete a nivel internacional el gobierno de EE.UU, el cuál es definido por Chomsky como un "Estado Ilegal" **(2)**, ya que rechaza sus obligaciones internacionales al actuar unilateralmente abriéndose paso violentamente como fue en la invasión a Irak. Si bien esos argumentos son precisos y profundos en términos de esclarecer a la opinión pública de los crímenes que se cometen, Chomsky avanza mucho más en su denuncia al régimen yanqui. De esta forma, además de ser un "Estado Ilegal", actúa mediante el miedo, de esta forma retroalimenta su poder a nivel internacional **(3)**. Si bien la magnitud del poder que se intenta sembrar a lo largo de la tierra es inaudito, en términos de su proporción, no es nuevo para el mundo, ya que este estilo de "gobernar" se da desde los años '80 **(4)**, donde las "guerras rápidas" cumplieron un papel trascendente en la dominación imperial, es mediante ellas que aterrorizan a la población para que sienta que existe una enorme amenaza sobre su existencia. Por ese motivo, es necesario instalar en la sociedad el miedo, el acontecimiento del 11 de septiembre fue utilizado para sembrar el miedo a nivel global y de esta forma actuar unilateralmente. En los años '80 el gobierno de Ronald Reagan sufría una profunda crisis de legitimidad producto de la aplicación de políticas neoliberales que retrajeron los beneficios sociales que imperaban desde el "New Deal", es en ese

contexto que se realiza la campaña política para la renovación legislativa en EE.UU., es entonces donde el "gobierno republicano" instala la política del miedo para hacer frente a la coyuntura adversa que atravesaba y cambiar el eje de la agenda pública. Tal es así, que aprovechando la existencia del gobierno sandinista en Nicaragua comenzó a fomentar la posibilidad de una invasión sandinista a EE.UU., el miedo fue funcional a la estrategia conservadora que cambió la agenda política y ganó las elecciones. Esa estrategia del miedo denunciada por Chomsky fue implementada también por el gobierno de Bush, posteriormente al atentado a las Torres Gemelas, vía el peligro que representaba para los EE.UU. Big Laden y las armas de destrucción masiva que poseía el Régimen de Saddam Hussein, para hacer frente a las elecciones legislativas y cambiar el eje de la discusión. De esta forma el miedo volvió a ser utilizado como estrategia para asegurar a los conservadores el dominio de la sociedad, y para asegurar la explotación política de los atentados para fomentar la lucha de clases y silenciar a los que se oponen a la globalización y la expansión de las multinacionales.

Detrás de esa estrategia de esconde la "ambición imperial" de los EE. UU. **(5)**, ambición esta plasmada en la promocionada "Estrategia de la Seguridad Nacional" que subordina el sistema internacional al objetivo de defender el territorio nacional, consiste además en seleccionar una víctima indefensa a la que la mayor fuerza militar de la historia mundial pueda aplastar completamente. Y para crear el escenario anteriormente descrito es que hay que crear miedo, por ese motivo, la "futura víctima" ha de ser mostrada como una amenaza feroz para la supervivencia de la superpotencia. Esta ambición imperial no es nueva, es más, podemos encontrar una similitud entre la estrategia de la "Seguridad Nacional" con la doctrina Kennedy de los años '60 posterior a la crisis de los misiles, y donde se da la guerra terrorista y económica de EE.UU. contra Cuba, donde también se operó a través del terror. El análisis es claro, la dominación imperial está basada en un trípode que se retroalimenta y que está compuesto por el miedo, la guerra preventiva y finalmente el uso de la fuerza.

Es mediante esta política que se llega a lograr "el control de nuestras vidas" **(6)**, que comienza con el esparcimiento del "poder global" que afecta la soberanía, la cual no es un valor en si misma, es un valor en la medida en que se relaciona con la libertad y los derechos ciudadanos que se traduce en el derecho de las entidades políticas nacionales a seguir su propio destino. Es justamente atacando la soberanía que el "poder global" logra su expansión a todo el mundo bajo la conducción de los EE.UU., ya que es justamente allí donde residen. Cuando de habla de "poder global" debemos remitirnos inmediatamente a poderes extremadamente concentrados cuya sede está en los EE.UU., que representan al "Consenso de Washington" y cuyas caras visibles son Wall Street; la OTAN; la burocracia económica internacional encarnada en la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM), y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Dichos organismos consideran al "pueblo" como un enemigo para implementar su política, que

significó en los años ´70 el fin del orden económico de Bretón Woods, orden que fue desmantelado mediante la liberalización de los mercados financieros conjuntamente con la implementación de tipos de cambios flotantes; por tal motivo es que provocan y buscan el fin de las soberanías a través de un “proyecto de ingeniería social de envergadura” (7), para regir la opinión pública concentrando la atención en las cosas más superficiales y minando la seguridad de la población amenazando con la pérdida del empleo.

Mediante este esquema es como opera el imperio, y fue gracias al miedo como se logra controlar a la opinión pública mundial y lograr el fin de la “edad de oro” encarnada por el orden económico de Bretón Woods para pasar a la “edad de plomo” que nos condujo a la explosión del capital especulativo a corto plazo mediante altas tasas de interés, al ahorcamiento de la economía productiva, a la mayor volatilidad de los mercados, al estancamiento y declive de los salarios de los trabajadores y finalmente al estallido de profundas crisis financieras que sumergieron a muchas naciones en la pobreza y la desigualdad.

Si bien Chomsky representa el pensamiento contra hegemónico, no es la única voz que se alza en el ámbito intelectual a nivel intelectual. Por ese motivo me parece importante tener en cuenta lo que agrega **James Petras** con respecto al dominio estadounidense a escala global. Para Petras, nos encontramos “Bajo el Imperio de los EE.UU.” (8), que se bien se asemeja a los imperios anteriores, en cuanto a que existe explotación de la clase trabajadora, dominación cultural y hegemonía militar ejercida sin control político directo, este nuevo imperialismo ejercido por EE.UU. presenta las características de un “Imperio Informal”, ya que justifica la explotación y sus aspectos represivos en el entrenamiento popular y las exhortaciones morales.

En este sentido nos habla de la existencia de una doctrina en materia de construcción de dominio, que la denomina “Doctrina Bush” (9), por medio de la cual se volvió a restablecer la “Doctrina de la Seguridad Nacional”, promoviendo un único modelo sostenible y sustentable para el éxito, dicha doctrina significa la desviación total y absoluta de la doctrina de la “Contención” impulsada por el presidente Truman; sin embargo, ahora se basa en enemigos indefinidos que son “redes de individuos en las sombras” y que supuestamente ponen en peligro la seguridad de los EE.UU. Estas “amenazas emergentes ligadas a tecnologías peligrosas”, no significan solamente luchar contra grupos terroristas armados, va mucho más allá, es “preventiva”, en el sentido que prevé destruir planes y “amenazas emergentes”; esta destrucción de las “amenazas emergentes” es la posibilidad de otorgar licencia a EE.UU. para asesinar y destruir todo aquello que considere peligroso para su desarrollo. En este contexto, las “amenazas” contra la “libertad económica” es uno de los valores claves que defenderá a través del uso de la violencia.

El objetivo de la "Doctrina Bush" y de su política imperial es la conquista global; y en términos ideológicos presenta la particularidad de combinar una retórica de libertad y construcción de coaliciones, consultas, paz con preparaciones para la guerra, acciones unilaterales y finalmente conquista. En definitiva, la agresión es la mejor defensa.

Estas características del imperialismo estadounidense desarrolladas por Petras lo llevan a concluir en la afirmación que "los signos del Estado Policial se encuentran por doquier" (10), donde existen datos sumamente representativos para concluir que esa afirmación es válida, en este sentido se pueden enumerar las siguientes circunstancias que se dan en el territorio de los EE.UU:

1. Miles de estadounidenses con ascendencia árabe o de medio oriente han sido perseguidos y arrestados sin existir cargos, catalogando como apoyo al terrorismo el ejercicio de su derecho a protestar y manifestarse contra las políticas impulsadas por el gobierno de los EE.UU. en este sentido, son utilizados como "chivos expiatorios", considerados por el F.B.I. como sospechosos, al igual que todas sus asociaciones. La persecución es tan grande, que las comunidades árabes se sienten en un ghetto.

2. Bush ha decretado sin consulta del parlamento y gracias al "Estado de Emergencia" poderes de un tinte claramente dictatorial, al establecer tribunales militares anónimos para juzgar a los inmigrantes que "parezcan sospechosos", los cuales pueden ser secuestrados y juzgados en los EE.UU.

3. El Habeas Corpus fue suspendido.

4. Cientos de empleados han sido suspendidos del trabajo y hasta expulsados del mismo por criticar la política oficial.

5. Todas las correspondencias, correos electrónicos y llamados telefónicos están sujetas a control, sin necesidad de ningún tipo de revisión judicial.

6. Los niños de edad escolar han sido forzados a cantar himnos cuasi-religiosos.

7. El 26 de Octubre de 2001 fue aprobada por unanimidad por el Congreso la "Ley Patriótica de los EE.UU", la cuál fortaleció los poderes de la policía sobre la sociedad civil. Dicha ley confirma los poderes de Bush, en el sentido de allanar domicilios, teléfonos, correos electrónicos. Además tiene una vaga e imprecisa definición de "terrorismo" la cual permite reprimir cualquier organización disidente y actividad de protesta.

La condición principal para el establecimiento del "Estado Policial", es el grado de "sospecha mutua" que vive la comunidad, donde la sociedad civil se transforma en una red de informantes secretos de la policía. Estos síntomas se reforzaron después del atentado del 11 de Septiembre de 2001, donde el

F.B.I. exhortó a cada ciudadano estadounidense a informar sobre cualquier comportamiento sospechoso de amigos, vecinos, familiares, conocidos y extraños. Con esta premisa la sociedad se volvió "paranoica", ya que en un mes se produjeron 700 mil denuncias contra vecinos comunes.

Siguiendo con el pensamiento de Petras no se puede entender el desarrollo del "Estado Policial" si tener presente que el mismo se da en un contexto de crisis profunda (11), que tiene que ver en primera instancia con una crisis económica, producida por los fraudes multimillonarios cometidos por compañías de energía, petróleo, comunicaciones, bancos de inversión, firmas de contabilidad y mega conglomerados cuyas caras visibles son: Credit Suisse, First Boston, Enron, IBM, Xerox, etc. Todo ello gracias y como consecuencia de la desregulación total y absoluta de los sectores empresariales y financieros, que desembocaron en el desarrollo de una economía especulativa en el corto plazo. La concentración del poder económico, conjuntamente con el control que las corporaciones ejercen sobre el sistema político significa que los altos ejecutivos de las empresas más importantes diseñan la legislación y escriban las reglas de juego que les permiten cometer los fraudes y obtener, mediante ellos enormes ganancias a corto plazo. Las consecuencias de estos fraudes son de escala sistémica, ya que contaminaron todo lo que está a su alcance provocando la pérdida de legitimidad de los grandes bancos de inversión y una disminución masiva de la inversión extranjera en EE.UU. sin embargo, la profundidad de la crisis va más allá, expandiéndose también al ámbito institucional y estallando en crisis política.

La crisis política tiene sus raíces en el atentado del 11 de septiembre, donde para Petras, si bien EE.UU. esperaba que ocurriera un arosecuestro tradicional, tal como lo venía informando y advirtiendo la CIA y el F.B.I., para explotarlo políticamente para sostener sus intereses tanto nacionales como internacionales, la magnitud del mismo fue de consecuencias imprevistas. La denuncia de petras se funda en que altos funcionarios de EE.UU. contribuyeron a facilitar los arosecuestros, los líderes terroristas contaban con visas de entrada múltiple, se inscribieron en escuelas de vuelo e incluso solicitaron préstamos del Departamento de Agricultura para comprar aviones fumigadores. Es más, según Petras, muchos terroristas recibieron visas de Arabia Saudita, bajo presiones de la CIA, para combatientes reclutados con financiamiento de EE.UU para las guerras islamitas de Bosnia, Kosovo, Chechenia y Asia Central.

La tipología que utiliza Petras para analizar la coyuntura actual es remitirse a la historia de EE.UU, quien es una "fábrica de crímenes" para justificar sus guerras, por ejemplo; el "bombardeo del Maine" fue el preludeo a la guerra con España por Cuba; existía un conocimiento previo de Roosevelt sobre el ataque Japonés a la base militar de Peral Harbor; el "incidente Tonkin" de Jonson durante la guerra de Vietnam; la invención de la destrucción de incubadoras con recién nacidos en Kuwait por parte de iraquíes; etc. En cada

uno de estos casos, el presidente de turno declaró que hubo un “ataque no provocado” y movilizó al público a una guerra de colonización y conquista a gran escala. En todos los casos, la guerra fue el instrumento esencial de la construcción imperialista de los cuatro últimos presidentes. Reagan utilizó Granada y Panamá para consolidar su popularidad y derogar leyes progresistas del New Deal; Bush padre utilizó la guerra contra Irak; las invasiones de Clinton a Yugoslavia e Irak, vino acompañada por la desregulación total de la economía, la liquidación de los restos del programa de bienestar social y aumentar de esta forma la “burbuja especulativa” **(12)**; finalmente, Bush se sirvió de Afganistán para incrementar su respaldo público a los efectos de aumentar los presupuestos y el poderío del ejército al igual que el de la policía secreta, además de subsidiar a las grandes corporaciones y expandir el imperio político y militar estadounidense en Asia, América latina y la ex Unión Soviética.

Es en este escenario donde me parece importante centrar las características que posee la “Construcción del Imperio en América Latina” **(13)**, donde para Petras, la construcción de un imperio capitalista en la coyuntura actual necesita de una elaborada arquitectura militar para poder expandir, proteger y consolidar los grandes intereses económicos que representa, es así, que el aparato militar del Estado Imperial y en especial EE.UU. ha crecido enormemente y tiene una importancia trascendental en promover y proteger las corporaciones, bancos y empresas de importación-exportación basadas en EE.UU.

Las bases económicas del imperio militar se encuentran en la elaboración de la estrategia militar y en los programas diseñados para incrementar el poder militar de EE.UU. dentro de los ejércitos latinoamericanos, todo ello legitimado por los intereses económicos norteamericanos, que buscan beneficios, mercados y acceso a materias primas estratégicas. Sin embargo, debido al aumento de la oposición encarnada en los movimientos anti-imperialistas, el poder imperial envuelve sus políticas e instituciones en una retórica democrática. Es así, que las “amenazas” al poder imperial se expresan en términos moralistas, el expansionismo imperial se justifica en términos de lucha contra la actividad criminal internacional.

Para sostener adelante esa arquitectura militar es que se implemento para Latinoamérica el USSOUTHCOM, con sede en Miami y Puerto Rico, quien es el responsable de la planificación, coordinación y conducción de la actividad militar de EE.UU. en América Latina y el Caribe, además ha instalado bases militares con aeropuertos en Aruba, Antillas Holandesas, Ecuador y el Salvador, situación esta que le permite introducirse en el espacio aéreo de todos los países de América Latina. Más allá de la facilidad con que se logró establecimiento de estas redes de bases militares al servicio del imperio, existe un antecedente que posibilitó esta instalación, y fue el apoyo y entrenamiento de oficiales militares en los ´80, los cuales fueron entrenados para servir a los intereses económicos, militares y políticos del imperio. El

objetivo de entrenamiento de militares latinoamericanos es muy amplio, va desde la represión de grupos opositores locales, control de movimientos sociales, adoctrinamiento bajo las premisas del imperio, y la utilización de tropas internacionales no norteamericanas como una forma de reducir la oposición internacional a EE.UU.

La realidad latinoamericana nos muestra la construcción de un "Imperio Neo-mercantilista" **(14)**, cuyo estudio y comprensión es fundamental a la hora de analizar el ALCA y las implicancias que puede llegar a tener la instauración de un proceso con sus características.

Si bien la política imperial de los EE.UU. abarca un periodo histórico que comprende varias administraciones, fue mediante la presidencia de Clinton donde comienza a acentuarse el proceso expansionista del imperio más allá de sus fronteras, por ejemplo, es allí donde termina de imponerse el neoliberalismo en los 5 continentes; la intervención indiscriminada e integral es tan inclusivo que ninguna región del globo era inmune contra el asalto militar directo, la invasión o la penetración, tal como ocurrió en Irak, Yugoslavia, Bosnia, Kosovo, Albania, Macedonia, Somalia, Afganistán, Haití, etc. Sin embargo, el privilegio hacia los sectores financieros y la "falsa realidad de la economía interior" crearon la ficción de una economía productiva en expansión, donde durante 9 años las grandes corporaciones con sede en EE.UU. pudieron acumular extraordinarias ganancias gracias a las especulaciones en la bolsa de Wall Street, el lavado de dinero, alto nivel de endeudamiento y elevado déficit comercial. El favoritismo de los sectores financieros provocó una implosión económica que se profundizó bajo el gobierno de Bush, donde colapsaron las industrias tecnológicas, manufacturera, etc.

Bajo esa coyuntura irrumpe en el gobierno George Bush (h), donde es necesario aclarar que si bien los dos gobiernos están dominados por intereses capitalistas y su afán imperial, es en la composición de este poder donde radica la diferencia de ambas conducciones. El régimen de Clinton estaba influenciado por los banqueros de Wall Street, empresas financieras, aseguradoras, especuladores, etc., es decir todo lo vinculado al capital especulativo y se sustentaba políticamente de políticos clientes de las minorías (negros y latinos), al igual que de los burócratas sindicales para movilizar votantes a cambio de nombramientos políticos o protección social. En cambio, el régimen de Bush está influenciado por los denominados "capitales extractivos", cuya fuente de recursos es el gas, petróleo, energía, minería, madera, etc.; por lo tanto, difiere también en el sustento político, el cual reposa en el sector militar industrial, los monopolios de agro-negocios, industria farmacéutica, fundamentalistas religiosos de clase media baja e ideólogos derechistas anticomunistas.

Estas características que acabo de mencionar son las que marcan las diferencias en el estilo de construcción del imperio bajo las últimas dos administraciones estadounidense. Bajo la presidencia de Clinton se produjo

la "manipulación de los símbolos" de cooperación internacional, proceso que actuó bajo la bisagra de ser formalmente consultivo (como en Yugoslavia) e informalmente unilateral (como en Somalia); producía una combinación entre la penetración económica abierta con el reclutamiento de nuevos clientes políticos mediante la intervención militar y de inteligencia encubierta; finalmente, introdujo el concepto de "intervención humanitaria" con Gran Bretaña como una forma de justificación de la intervención militar, denominado comúnmente como "imperialismo populista de la 3^o Vía". La presidencia de Bush, al estar dominada por corporaciones y jerarquías militares, adoptaron abiertamente políticas unilaterales justificadas por la defensa de intereses imperiales, principalmente en las industrias extractivas; significa una política mucho más agresiva y menos dirigida a la intervención militar en regiones marginales, por el contrario, se dirige a capturar mercados económicos estratégicos de sustracción de materias primas, y no a hacer una presencia política de EE.UU. en el ámbito internacional. La administración Bush enfrenta una clara división entre los funcionarios denominados "imperialistas económicos" con Powell a la cabeza y los "ideólogos militares" conducidos por Rumsfeld y Cheney.

La legitimación definitiva del unilateralismo, que se encargó de negar todos los tratados internacionales puede ser representada a través de múltiples ejemplos: en primer lugar, se puede mencionar el rechazo de Bush al acuerdo de Kyoto sobre el control de los gases de invernadero que contaminan la atmósfera, el cual fue justificado para aumentar los beneficios de las industrias extractivas. En segundo lugar, está el rechazo de las negociaciones con Corea del Norte y el haber emprendido maniobras militares provocadoras con las fuerzas armadas de Corea del Sur. En tercer lugar, se puede mencionar la provocadora violación del espacio aéreo Chino. En cuarto lugar, la revocatoria del Tratado de Defensa con Misiles de 1992 con Rusia, provocando así una nueva guerra fría. Finalmente podemos mencionar las invasiones a Afganistán e Irak, para asegurar la extracción de gas natural y petróleo. Tal como se explicó en un comienzo, y siguiendo la teoría de Chomsky, en la mayoría de los casos la acción implementada estaba orientada a crear tensión y terror para justificar el incremento del gasto militar, dicho procedimiento unilateral ha tenido consecuencias negativas para EE.UU., ya que perdió en la ONU las elecciones de los comités de Derechos Humanos y Medio Ambiente. La consecuencia interna, se tradujo en una discusión y puja entre los grupos económicos e ideológicos, ya que las corporaciones económicas se están perjudicando fruto del aislamiento económico.

Sin embargo, esa puja no representa división, por el contrario son las dos caras del imperio, cara que se complementan, y que tienen en el ALCA (cara económica) y en el Plan Colombia y la Iniciativa Andina (cara militar y política), el fundamento mismo del desarrollo imperial en Latinoamérica. La complementariedad marca el hecho de que dado los niveles de resistencia a la implementación del ALCA, EE.UU. implementó la estrategia militar para

reforzar lo primero. En este sentido, EE.UU. considera la guerrilla y los movimientos populares en Colombia como la mayor amenaza, de ahí el diseño del Plan Colombia a los efectos de controlar la revuelta e impedir que los países vecinos rompan con la tutela de EE.UU.

En este contexto, el ALCA representa el mayor objetivo para EE.UU., mediante él asegura la extracción de materias primas y fundamentalmente confronta con la dura competencia y los balances comerciales negativos que posee con Asia y Europa. De esta forma, se intenta extender la dominación económica del neoliberalismo hacia una dominación política institucionalizada. El ALCA representa para Petras, el traslado del centro de decisión a Miami, desde donde EE.UU. va a dictar las condiciones de comercio, privatizando los servicios al igual que la producción, finalmente, terminará copando las funciones estatales consolidando su poder económico y político cuyo objetivo es la exclusión de Europa y Japón como competidores de EE.UU., marginando finalmente a los productores locales de América Latina. El broche final, será el reclutamiento de soldados para ponerlos a servicio del imperio en la invasión de otras zonas del globo, como el control de los grupos de oposición al poder imperial en el continente.

La coyuntura que atraviesa América Latina muestra un escenario complejo de cara al futuro, nos encontramos ante un "nuevo desorden internacional" (15), cuyo dato principal y acontecimiento político de magnitud es la invasión de EE.UU. a Irak, donde por primera vez desde la II Guerra Mundial, la opinión pública europea y estadounidense han reaccionado de manera opuesta y, al mismo tiempo; ese alejamiento ha ido unido al nacimiento de una reacción común de la población europea que, en algunos casos, estaba en abierta contradicción con sus gobiernos. En este marco es que se da el nacimiento de un "NEOFUNDAMENTALISMO", que es la característica principal de la administración Bush; a los efectos de analizar la misma, podemos decir que el término "neo" se refiere a que el bien ya no depende de la ley divina sino de los valores de la democracia liberal, que debe ser impuesta a todos, incluso recurriendo a la fuerza, se busca el "bien de la humanidad" incluso contra los deseos de ésta; el término "fundamentalismo" se refiere a que se actúa en nombre de conceptos absolutos que se quieren imponer a todos. Esta definición de **Tzvetlan Todorov**, marca una postura muy fuerte dentro del análisis del sistema internacional, postura que debemos tener presente a los efectos de analizar lo que puede suceder con el establecimiento del ALCA, y como forma de comenzar a indagar respuestas y alternativas desde el campo popular para hacer frente al avance imperial de los EE.UU.

CONCLUSION.

La conclusión más simple a la que podemos arribar es que los beneficios prometidos por los ideólogos de la globalización y del libre mercado no se han cumplido, para afirmar esto basta con mencionar los siguientes datos:

en 1990 había 2.718 millones de personas que vivían con menos de dos dólares diarios; en 1998, ese número se había estirado a 2.801 millones, profundizándose de esta forma las diferencias económicas entre los que más tienen y los que menos tienen. En ese contexto, Latinoamérica marca los mayores niveles de desigualdad social creciente, los cuales se han acentuado y profundizado en la última década, **(16)**. Pero dichas cifras no pueden ser analizadas sin tener en cuenta que a pesar de las promesas de reducir la pobreza, ese aumento de más de cien millones de pobres se da en un escenario internacional de expansión económica donde la renta mundial total aumento a un promedio anual del 2,5%; demostrando estas cifras la concentración de la riqueza en pocas manos frente a una masa de pobres en aumento. Todo eso fue posible gracias al triunfo del discurso del libre mercado y la desregulación estatal defendido por el naciente neoliberalismo norteamericano. Sin embargo, dicha postura fue asumida fronteras afuera de EE.UU., fundamentalmente en los países en vía de desarrollo, ya que fronteras dentro de EE.UU. se mantuvieron firmes las barreras arancelarias y los subsidios a la industria agropecuaria, cerrando de esta forma la posibilidad de libre competencia con los agricultores del Tercer Mundo. Finalmente, mientras se aconsejaba a los demás países del mundo a reducir los gastos para combatir la recesión, puertas dentro se seguía engrosando el déficit público. La paradoja más grande se da en que los países que siguieron sin cuestionar las directivas del imperio vía los organismos internacionales de crédito, son los más perjudicados, tal como lo explica Stiglitz.

"Latinoamérica fue tal vez el alumno más aplicado de estas políticas. Se adhirió a las reformas con convicción y entusiasmo; y ahora se enfrenta a las consecuencias: medio decenio de estancamiento, un porcentaje de su población bajo el umbral de la pobreza, desempleado y sin subsidio. Estas estadísticas no han hecho sino empeorar respecto a las registradas a principios de los noventa. El país considerado modélico en cuanto a aplicación de las reformas, el alumno de sobresaliente, Argentina, tal vez sea el que más ha padecido, antes y después de la crisis".

Stiglitz, Joseph: "Los Felices '90". Taurus, 2003, Pág. 63.

Sin embargo, dicho proceso va más allá, implica la creación de un trípode cuyas partes se interrelacionan y que consiste en la mundialización mercantilista, la integración subordinada y la militarización de las relaciones sociales.

Un punto central a la hora de construir las alternativas populares frente a la violencia del imperio es tener presente además de las descripciones y características del dominio imperial, la crisis que enfrenta el mismo; crisis que se produce en el corazón del mismo, ya que no puede brindar a la sociedad norteamericana las repuestas sociales y económicas que ella le demanda, la prueba de ellos es que pese a que la recesión fue superada "oficialmente" en 2001, la población que vive bajo la línea de pobreza aumentó en 1.3 millones de personas entre el año 2002 y 2003; hay que

sumar que 35,9 millones de norteamericanos, lo cuál representa el 11% de la población, entre los que hay que contar casi 13 millones de niños y adolescentes, vivían en la pobreza. Entre 2002 y 2003, la cantidad de personas que no poseen protección social creció del 15,2% al 15,6% de la población, lo que equivale a 45 millones de personas. Según fuentes del partido demócrata, con el gobiernos de Bush (h) 4,3 millones de personas cayeron en la pobreza y 5,32 millones perdieron su seguro de salud. A ello hay que sumar, que dentro de los ciudadanos que permanecen en sus empleos, las condiciones labores han crecido en precariedad, intensificando la explotación y el control absoluto de los trabajadores y del sistema laboral, dentro del aumento de la precariedad se puede mencionar tres aspectos que marcan en forma general y representativa la coyuntura descripta: en primer lugar, el salario de los trabajadores es mucho menor que los trabajadores europeos; en segundo lugar, los trabajadores estadounidenses disponen de una o dos semanas de vacaciones, a diferencia de los europeos que obtienen de 4 a 6 semanas; en tercer lugar, las empresas norteamericanas además de despedir mucha más mano de obra que las europeas, pagan mucho menos de indemnización.

Conjuntamente con la crisis social se da la crisis de representación que se vive en el sistema político estadounidense mismo, donde el número de población que se vuelca a las urnas es cada vez menor. También hay que agregar que la financiación de las campañas electorales depende de la voluntad de las multinacionales, quienes aportan tanto a "republicanos" como a "demócratas" cuantiosas sumas de dinero para afrontar la campaña electoral, "inversión" que será retribuida con la política estatal que se implementará en el futuro. De esta forma queda demostrando las falencias estructurales de "su sistema democrático" como la precariedad del mismo, ya además de existir una ciudadanía de baja intensidad, los intereses de los sectores dominantes se encuentran a resguardo.

Un dato no puede escapar a nuestra observación, y que tiene importancia trascendental a la hora de ofrecer una alternativa superadora al actual sistema, para ello es necesario tener presente que la resistencia tiene su origen en el neoliberalismo, Atilio Borón (17), menciona que las razones de nuevos sujetos políticos son múltiples y complejas, pero existen determinadas circunstancias que se reiteran en todos los casos. Para representar esta afirmación, Borón menciona cuatro alternativas:

1. El fracaso económico, agudizado por las políticas de "ajuste y estabilización" generó nuevos actores políticos como son los piqueteros argentinos, agricultores endeudados de México, movimientos de inspiración identitaria, movimientos antiglobalización; además, potenció la gravitación de otras fuerzas sociales y políticas ya existentes pero que carecían de una proyección nacional al no estar organizados y movilizados, tal es el caso de los campesinos de Brasil y México, indígenas de Ecuador, Bolivia, Mesoamérica y México. No obstante ello, la crisis económica opuso al

neoliberalismo a las clases medias que se hicieron sentir con los "cacerolazos" en Argentina, los médicos y trabajadores de la salud en El Salvador, los grupos movilizados por la "guerra del agua" en Cochabamba, o la resistencia a las políticas privatizadoras del Gobierno Peruano.

2. El surgimiento de estas nuevas expresiones de la política de izquierda se relaciona directamente con el fracaso de los denominados "capitalismos democráticos", ya que la significaron políticas de ajuste y recesión, convirtiéndose en meras democracias electorales.

3. También debe ser mencionada la crisis que se ha desatado sobre los formatos tradicionales de la representación política. La "nueva morfología de la protesta social" es un síntoma de la decadencia de los grandes partidos populistas y de izquierda, conjuntamente con los modelos tradicionales de organización sindical.

4. finalmente, se provocó la globalización de las luchas contra el neoliberalismo, que se iniciaron y difundieron a partir de iniciativas que no surgieron ni de partidos políticos ni de sindicatos ni mucho menos tuvieron su nacimiento en la política oficial de los gobiernos.

La discusión actual pasa por dos planos distintos, pero a su vez interrelacionados, por un lado se trata de crear conciencia colectiva a los efectos de transmitir a la sociedad civil en su conjunto lo que el pensamiento dominante oculta o deforma, en este sentido, difundir lo que implica el ALCA y su espíritu, y las consecuencias que puede traer aparejado para nuestro futuro es una tarea imprescindible, ya que lo que está en juego es el destino de las naciones y de la identidad latinoamericana.

Por otro lado, la tarea principal pasa por construir poder popular contra la dominación imperial en América Latina, en este sentido, el desafío pasa por sumarle una opción válida a la resistencia social contra el neoliberalismo, si bien es importante, no alcanza con oponernos al sistema imperante. La construcción de alternativas populares en el mundo contra el dominio imperial y hegemónico de EE.UU, tiene en la actualidad una infinidad de reacciones, en este sentido, Perry Anderson **(18)**, establece una división de los movimientos opositores a la "hegemonía norteamericana" en el mundo.

En primer lugar, menciona al movimiento pacifista internacional. Dicho movimiento es un fenómeno netamente Europeo, de una oposición pasiva, ya que no existe una oposición de principio contra el neo-imperialismo, sólo existe crítica a la forma de llevar adelante el mismo y al exceso de violencia que se le implica a cada nueva conquista. Este movimiento comenzó a surgir con la invasión estadounidense a Afganistán, y a pesar del ímpetu y fuerza inicial se agotó y desintegró después de la invasión a Irak; por lo tanto, no puede ser tomado como una alternativa al modelo estadounidense.

El segundo movimiento de resistencia y oposición a la "hegemonía" se da en Medio Oriente, donde la oposición se transformó en resistencia masiva y activa, se da antes y después de las invasiones, y supone el surgimiento de guerrillas. Dicho proceso es acompañado por altos índices de aceptación por parte la opinión pública. El islamismo es para Anderson infinitamente más impermeable a la penetración de la cultura e ideología norteamericana que la "vaga identidad bienestarista" de la que se jactan los europeos. Estos movimientos de resistencia se conjugan con un sentimiento de nacionalismo moderno. Sin embargo, a pesar de su oposición intransigente, poseen una falla a la hora de mencionarlos como alternativas factibles de ser transportadas a otros sitios de la tierra; esta falla se da en que no poseen una visión creíble como posibilidad de ofrecer una sociedad moderna alternativa.

Finalmente, el autor mencionado anteriormente nombra una tercer zona del globo donde se encuentra una gran oposición a la "hegemonía", dicha oposición se encuentra en América Latina, donde se presenta una combinación de factores mucho más fuertes que en Europa y Medio Oriente. La resistencia al neoliberalismo y al neocolonialismo conjuga no solamente lo cultural, sino también lo social con lo nacional; nos muestra una visión emergente de otro tipo de organización con la sociedad, y de otro modelo de relaciones entre estados. Por otro lado, es la única área del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales desde un siglo. Solamente en América Latina se encuentran coaliciones de gobierno y movimientos en una amplia resistencia a la nueva hegemonía mundial. Dentro de los movimientos sociales opositores, se puede mencionar a los zapatistas de México, los sin tierra de Brasil, los coca coleros de Bolivia, los piqueteros argentinos, los huelguistas de Perú, y el bloque indígena en Ecuador. A estos movimientos hay que sumarles el accionar de los gobiernos de Fidel Castro en Cuba, Hugo Chávez en Venezuela.

Por ese motivo, el desafío actual pasa por crear las herramientas y mecanismos necesarios a los efectos de lograr la unión de los movimientos populares de oposición al imperio global. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los países de América Latina se enfrentan a una crisis que abarca muchos aspectos de la realidad social, y que va desde los regímenes políticos, el modelo económico y de relación con el mundo, pasando por la integridad social.

La conducción política de EE.UU., ya se percató de peligro que representa para su dominio continental y mundial el surgimiento de estos nuevos movimientos sociales. Tal es así, que el general James Hill, jefe del Comando Sur del ejército de los EE.UU, en un informe presentado el día 24 de marzo de 2004 ante el Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes agregó como una nueva dificultad que se sumaba al terrorismo y al narcotráfico una nueva "amenaza", que las define como: "estas amenazas tradicionales se complementan ahora con una amenaza

emergente, mejor caracterizada como populismo radical, en el cual se socava el proceso democrático al reducir, en lugar de aumentar los derechos individuales" (19).

Tal como lo define Adolfo Gilly (20), estamos en presencia de un "nuevo sujeto político no identificado", que a diferencia de épocas pasadas, ya no se inscriben en el tradicional sistema de partidos políticos, su escenario es la "calle", las "plazas", movilizadas por la marginación fruto del establecimiento del sistema neoliberal. Así, podemos mencionar, la marcha realizada en Marzo de 2001 en la ciudad de México por el Frente Zapatista de Liberación Nacional; el famoso grito argentino del "que se vayan todos"; la población indígena insurrecta en Bolivia, que tomó la ciudad de la Paz y derribó el gobierno de Sánchez de Lozada en octubre de 2003.

A pesar de la fortaleza de la propuesta social, el espacio de oposición abierto tiene una fragilidad evidente, el hecho central de los nuevos movimientos es que no poseen líderes o dirigentes legitimados socialmente que aglutinen el movimiento y conduzcan el proceso de unificación social para superar el régimen imperante. Estamos ante la presencia de la descomposición producida por el neoliberalismo y la creación de nuevos procesos constitutivos de nuevas legitimidades. Sin embargo, existen en algunos países latinoamericanos el surgimiento de nuevos líderes ahora calificados desde el imperio como "populismos radicales" encabezados por Chávez, Kirchner, Evo Morales, Felipe Quispe, Tabaré Vázquez, y Lula, quienes deben vencer las resistencias enquistadas del neoliberalismo y construir el nuevo poder colectivo. Sin embargo, allí radica uno de los puntos centrales a la hora de analizar la persistencia del neoliberalismo a seguir dominando nuestras sociedades, ello se da por la disyuntiva que implica el debilitamiento del neoliberalismo en la cultura y la conciencia de la sociedad y su permanencia en la actitud de los gobiernos y sus planes económicos. Es así como se produce la traición al voto popular, cuyos casos más significativos son el de la Alianza en la Argentina y la aparente traición de "Lula" en Brasil, cuyo gobierno recibe diariamente el elogio del gobierno de los EE.UU. Más allá de estas interpretaciones, la comprensión de dicho proceso es mucho más compleja, e importa la introducción de otros ingredientes a la hora de analizarlo factiblemente a la luz de la realidad, existe una circunstancia que no podemos ignorar y es la enorme presión que ejercen sobre los gobiernos el poder de los mercados representados por los grandes monopolios de empresas multinacionales, que configuran la persistencia del imperialismo, el cual utiliza una variedad de múltiples mecanismos organizados por EE.UU. para condicionar a gobiernos electos popularmente, esos mecanismos operan por dos vías: en primer lugar, mediante la presión que se ejerce vía el endeudamiento contraído por los países, y en segundo lugar, mediante la exigencia de políticas de aplicación directa.

Por tal motivo, la consolidación de un espacio de oposición a la política imperial debe generar las alternativas de construcción popular sobre la base cierta de propuestas superadoras a la oferta neoliberal que solo producen desigualdad y pobreza. Sobre esto es importante comenzar a plantear temas que aglutinen a la oposición popular bajo un mismo movimiento, no se trata de diluir en un todo las diferencias existentes, muy por el contrario, se trata de respetar las mismas pero estableciendo determinadas pautas comunes que consoliden un trabajo en conjunto que supere la situación actual y se construya como una alternativa cierta de construcción de una soberanía popular inclusiva para los sectores marginados por el sistema neoliberal.

Dentro de los puntos centrales el principal debe ser el "NO ESTABLECIMIENTO DEL ALCA", conjuntamente con actividades de resistencia en forma conjunta al establecimiento del mismo, en segundo lugar, elaborar una revisión de las políticas de los 90 y establecer un control conjunto de las finanzas internacionales estableciendo tasas a las transacciones especulativas internacionales y finalmente, resolver en forma conjunta el problema del endeudamiento externo. Bajo estos puntos centrales y coincidentes a toda Latinoamérica puede comenzar a aglutinarse la oposición hoy dispersa al neoliberalismo y la política imperial a escala global de los EE.UU.

Sin ningún lugar a dudas, el camino por recorrer es amplio y costoso, pero no quedan dudas que en la construcción de este nuevo espacio de las representaciones populares está el movimiento que puede poner un freno al avance imperial de los EE.UU. en el continente y demostrar además al mundo entero una alternativa a la política imperialista que desde identidades comunes funde un nuevo sistema de cooperación internacional basado en la solidaridad y en el respeto y reconocimiento de las identidades culturales como de las soberanías nacionales hoy en retracción.

NOTAS.

- 1) Calleja, José Ignacio: "Neoliberalismo económico..".
- 2) Chomsky, Naom: "EE.UU. es un Estado Ilegal".
- 3) Chomsky, N.: "Poder y Terror". RBA Editores.
- 4) Chomsky, N.: "Igual que en los 80".
- 5) Chomsky, N.: "Ambición Imperial".
- 6) Chomsky, N.: "El Control de Nuestras Vidas".
- 7) Chomsky, N.: Op. Cit.
- 8) Petras, J.: "Bajo el Imperio de los EE.UU.".
- 9) Petras, J.: "Doctrina Bush".

- 10) Petras, J.: "Los signos del Estado Policial se encuentran por doquier".
- 11) Petras, J.: "La triple crisis de EE.UU."
- 12) Stiglitz, J.: "Los Felices ´90".
- 13) Petras, J.: "La construcción del Imperio en América Latina".
- 14) Petras, J.: "Imperio Neo-mercantilista en América Latina".
- 15) Todorov, T.: "El Nuevo Desorden Mundial". Península, 2003.
- 16) Gamuza, Enrique y otros (editores): "Liberalización, Desigualdad y Pobreza". Eudeba, PNUD, CEPAL, Junio de 2001.
- 17) Borón, Atilio: "Neoliberalismo versus Movimientos Sociales en América Latina". En: www.rebellion.org/Boron.
- 18) Anderson, Perry: "La batalla de las ideas en la construcción de alternativas". En: "Nueva Hegemonía Mundial", Atilio Borón (comp.), CLACSO Libros, Abril de 2004.
- 19) Cason jim y Brooks David: "Descubre el Pentágono una nueva amenaza en América Latina: el populismo radical", La Jornada, México, 29-03-2004.
- 20) Gilly, Adolfo: "Un sujeto político no identificado", En: Le Monde Diplomatique, Junio 2004, Pág. 4-5.

BIBLIOGRAFIA.

- Anderson, Perry: "La Batalla de las Ideas en la Construcción de Alternativas". En: "Nueva hegemonía mundial". A. Borón (comp.), CLACSO Libros, Abril de 2004.
- Borón Atilio: "El ALCA es la culminación del Imperialismo". RECOSUR. "Neoliberalismo vs. Movimientos Sociales en América Latina". En: www.rebellion.org/_31-08-2004. "El Nuevo Orden Imperial y cómo desmontarlo", Ponencia presentada en el Foro Social Mundial, el día 27 de Enero de 2001.
- Calcagno Alfredo y Calcagno Eric: "Argentina: Derrumbe neoliberal y Proyecto Nacional". En: Le Monde Diplomatique, N° 6, Febrero de 2003.
- Calcagno Eric: "Acerca del problema de la integración: futuros posibles, presentes reales". En: Rev. Misión Política, N° 1, Septiembre de 2004, Pág. 18.
- Calleja, José Ignacio: "Neoliberalismo Económico..."
- Chomsky, Naom: "EE.UU. es un Estado Ilegal". "Poder y Terror". RBA Editores. "Bush y los años de miedo", En: conversaciones con Jorge Halperin, Le Monde Diplomatique, N° 10, Septiembre de 2003. "Piratas y

Emperadores", Ediciones B. "Terrorismo Internacional ¿Qué remedio?", Conferencia en el Simposio Internacional sobre terrorismo de Estado y Derechos Humanos", realizado en Frankfurt en 1986. "Hegemonía o Supervivencia", Grupo Editorial Norma, 2004. "Igual que en los '80", "Visiones del Milenio y Visión Selectiva", "La cultura del miedo", "EE.UU. es un estado ilegal", "Ambición Imperial". "El Control de Nuestras Vidas", En: www.rebellion.org.ar/chomsky.

- Dietrich, Heinz: "Foro Social: Se constituye el Sujeto Actuante de la Sociedad Civil Latinoamericana". En: www.rebellion.org 31-07-2004.
- Durán Víctor Manuel: "El ALCA y los Procesos de Integración". En : www.atal.org/integración/5a.htm
- Ferrer, Aldo: "Hechos y ficciones de la globalización". FCE, 1997. Bs. As.
- Gamuza, Enrique y otros (editores): "Liberalización, Desigualdad y Pobreza". Eudeba, PNUD, CEPAL, Junio de 2001.
- Hardt Michael y Negri Antonio: "Imperio", Paidós, Bs. As., 2003.
- Lucita, Eduardo: "Libre Comercio, cambios en el Estado y nueva Soberanía", ponencia presentada en el III Coloquio de Economistas Políticos de América Latina, del 16 al 18 de octubre de 2003 en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.
- Moore, Michael: "Estúpidos Hombres Blancos". Ediciones B, 2003.
- Stiglitz, Josep: "Los Felices '90". Taurus, 2003, Argentina. "El Malestar en la Globalización", Taurus, 2002, Bs. As. Argentina.
- Petras, J.: "Bajo el Imperio de los EE.UU.". "Doctrina Bush". "Los signos del Estado Policial se encuentran por doquier". "La triple crisis de EE.UU.". "La construcción del Imperio en América Latina". "Imperio Neomercantilista en América Latina", "El Fin del mito de la globalización", "Saqueo y Pobreza en América Latina", "Globalización y Ciudadanía", "La recolonización y la necesidad de un nuevo imperialismo", "La ofensiva de los EE.UU. en América Latina", "Situación actual en A.L.", "El Capitalismo al fin del milenio", "2Grito de los Excluidos". En, www.rebellion.org.ar/petras. "El Nuevo Orden Criminal". Libros del Zorzal, Bs. As., 2003.
- Todorov, Tzvetlan.: "El Nuevo Desorden Mundial". Península, 2003.
- Velazco, Ricardo: "Para resistir el avance de los EE.UU.". en: Rev. Misión Política, Año 1, N° 1, Septiembre de 2004, Argentina, Pág. 38-39.